

Cucapá: cultura que muere y la definición y el concepto

Mario Ridaura Aldana
Universidad Pedagógica Nacional

Nota introductoria

El contexto desde el cual relaciono “Cucapá, cultura que muere” y “La definición y el concepto” es el siguiente, bajo el esquema:

- Sociedad textualizada.
- La dialéctica ante la presencia física y la ausencia espiritual; la presencia espiritual y la ausencia física.
- Las eidolas de Demócrito.
- El diferencial intrínseco de la sociedad: el grupo étnico.

La sociedad textualizada tiene un texto en el que se fincan los puntos de vista bajo los cuales poseen una cosmovisión; a decir, texto bajo el cual tienen una visión del orden del mundo, del hombre y del universo.

Hay algunos ejemplos que ilustran estas sociedades. Actualmente se puede decir que para la sociedad árabe su texto es el común. Y el significado del texto es básico para la cosmovisión de esta sociedad. Se puede observar si hay modernismo o no comparándola con la sociedad occidental, aquella sociedad que en su primer momento se rigió por la Biblia como texto básico para conceptualizar una cosmovisión o un orden y que se amplió en la imprenta de Gutenberg cuando se pudieron imprimir más textos, los cuales luego pudieran ser básicos para conceptualizar una cosmovisión, pues esta sociedad occidental pasó al modernismo porque empleó más textos, por lo menos, aquellos elegidos para imprimir después de la Biblia. Así tenemos una sociedad que avanza y que se moderniza. Esto se puede traducir a su modo de codificación, el cual se puede denominar hipercodificación, si es que su avance parte de códigos cada vez más analíticos y más precisos (o también desde códigos subanalíticos hasta otros cada vez analíticos y precisos).

Y, desafortunadamente, la sociedad árabe puede quedarse en lo contrario de la hipercodificación, que es la hipo-codificación, es decir que su avance está delimitado por codificaciones sumamente generalizadas y no específicas, es decir, en términos analíticos, sin codificaciones no son tan analíticos (en el sentido de que las codificaciones analíticas son codificaciones que avanzan cada vez más en precisión de varios tipos de organización, como lo es la social, la política y la científica).

Baste esta orientación para poder decir que los cucapás no tienen un texto básico para realizar una *eidola* o una teoría sobre la vida, o como visión sin llegar a evolucionar a *eidós* formal fuerte. Aquí la cultura cucapá llega a ser *eidola*. Pero no logra hacer un avance a un *eidós* formal, bien configurado.

La dialéctica ante la presencia espiritual y la ausencia física, se aplica a esta sociedad cucapá desde el punto de vista de que informa espiritualmente a la sociedad occidental (a la cual nosotros representamos en la ciudad de Mexicali o que todos los ciudadanos mexicalenses representamos). Pero ellos (la sociedad cucapá) están ausentes físicamente de la sociedad mexicalense (marginados de los satisfactores). Esta información que proporciona es un sentido vital de toda cultura. ¿Qué contiene esta información?

Ahora: surge la propuesta para resolver el problema hilvanado con “Cucapá, cultura que muere” en “la definición y el concepto”. Y va en este sentido: la sociedad cucapá debe estar en una sociedad que haga que ellos se diferencien intrínsecamente de otras sociedades donde, entre otros grupos, nosotros, los de la sociedad occidental, podamos construir junto con ellos. De modo que todos nosotros, al lado de los cucapás, kumiais, pai pais, nos convirtamos en diferenciales intrínsecos de la sociedad que nos contenga y que propicie un contexto evolutivo para todos los diferenciales, y no solo para uno en detrimento de los otros.

Bueno, esto es el contexto que fundamenta “Cucapá, cultura que muere” (en sus tres partes) y “la definición y el concepto”.

Cucapá, cultura que muere

Esta etnia habita las orillas del Río Hardy (kilómetro 57 de la carretera Mexicali-San Felipe), en Baja California. Es la colonia El Mayor y el Campo Flores. Vive de la pesca de curbina, que anda por el kilómetro 80 de la misma carretera.

Son antiguos, tienen más de 2,000 años (por no decir 9,000) en este territorio. Hablan con la te y la jota juntas; su paladar en las mujeres es más grande y amplio, y produce un sonido más vibrado y más suave a la vez. En los hombres es igual; ya tienen otra pronunciación, pero con un poco de concentración y atención a sí mismos en su lengua, logran articulaciones semejantes a las de ellas.

Las mujeres confeccionan collares y brazaletes de chaquira (también aretes), con precisión simétrica los unen entre sí. Diversos colores, diversas formas tienen. Ellos son pescadores y también mecánicos. Arreglan los motores de la camioneta y de la lancha. Los conocen bien. Están adaptados a este trabajo. Ellas hacen la comida y sus artesanías de chaquira. También, ellas, elaboran faldas de corteza de árbol tanto para hombres como para mujeres.

Los niños, de ojos negros rasgados, con cara redonda, tienen diálogo con sus madres, aún discuten con ellas, aún tienen la cultura de la etnia. Pero cuando crecen se retiran de aquella. Juegan, van a pescar, hablan y hacen travesuras como los otros niños. Miran la televisión con alto volumen. Les gustan el fútbol y las canciones que cantan en los programas. Algunos adolescentes callan lo que sienten al oír las canciones. Las tierras recibidas con figura jurídica de ejido no son de ellos; fueron desplazados de la zona por otros de más agudo sentido de ambición.

Ellos y ellas, los niños y las niñas, van pasando la vida en sus casas, en su pueblo, se defienden por el comisariado, su hija va al abogado y le dicen que la etnia está fuera de la legalidad. Que no pueden discutirle al municipio el que esté haciendo un parque en y sobre el cementerio. Que a saber está en el mismo ejido, pero poblado por otros habitantes mestizos que coincidió aquél ser el centro de éste. Ironía analógica a su cultura. Los letrados de “el municipio de ... trabaja con los impuestos de los pobladores para construir un parque”.

Siguiendo el Río Colorado desde sus inicios hasta su desembocadura, nos queda el agua del Río Hardy, llena de sustancias químicas, residual y contaminada. Los peces (las curbinas) se

van hasta el kilómetro 80. Como la etnia no es ajena al río sino es la “gente del río”, siguen por la vertiente hasta encontrar el cardumen.

Cuenta la leyenda que un muchacho cucapá mató a la víbora de la sierra que está en Baja California, y que con eso unió a dos corrientes en una sola, conformando una cima sinuosa; después fue a cazar un cachalote por el golfo de California con el fin de que hubiera agua en la región. Para ellos el río viene del sur, no del norte.

La víbora es ahora el filo de las cimas de las elevaciones que naturalmente forman la sierra, donde el *chapei*, el indio, prende un fuego para avisar, con el humo, que va de regreso a casa. El humo, es decir: “ya voy”. Las mujeres caminan en su pubertad por él. Hay inconformidad en la etnia con respecto al municipio, al estado, a ciertas instituciones federales, y algunos que individualmente van por ahí, yo, quieren aprender y se hacen los maestros, quieren hablar como ellos y desvirtúan la lengua. Hay malentendidos pero subsiste inconformidad, ya que ven la lengua ya escrita en el libro pues no está de manera correcta.

El 27 de enero, después de 1937, de la toma de las parcelas del valle, en Baja California se festeja el tomar las tierras de ellos; pero ellos no pueden festejar a sus ladrones. Ladrones legales. Eran de su propiedad 160,000 hectáreas y ahora no les queda ni la décima parte cultivable.

Ellos dicen que han pasado al otro lado de mojados o a escondidas. Ellas también. Pero que no habían descubierto que para los indígenas hay un tratado entre los dos países desde 1848, en donde hacen una concesión de que entren para un lado o para el otro, al norte o al sur. Sólo hay que contestar una serie de preguntas hechas en su propia lengua *chapei*. Saben la lengua algunos del otro lado norte. No muestran, ni están obligados a tenerlos, documentos. El único pasaporte es su lengua. Lengua incorrectamente escrita en los libros por los institutos y universidades de la región. Su único medio de comunicación es la media para entrar a trabajar al otro lado, que con otra lengua tiene que vivir allá: mejoran sus condiciones materiales. Entienden que son los medios normales de cada persona o de cada familia para vivir. Fuera de su tierra y de sus raíces, ya naturales. El poblado se hace pequeño, pero ya casi nadie de él se va. Los que fueron al otro lado allá se quedaron. Los de aquí, que están en el poblado, ahí están en su labor cotidiana. Ellos van a la pesca de curbina en el kilómetro 80 y, ellas, hacen las artesanías de chaquira, el aseo y la comida. Dicen en las pinturas rupestres, pintadas por sus ancestros, que en 20 o en 30 años esto se acabará.

Parte II

Las labores cotidianas empiezan al amanecer. Amanecer que abre un nuevo día, las montañas al frente (oeste) de azul oscuro permanecen silenciosas, dan el recibimiento a la jornada. Reflejan, además su condición, grandes elevaciones emergidas algunos miles de años atrás. Palabras mayores son El Mayor, pues sus labores cotidianas son así.... Son así que se acaban. Lo perfecto y a lo que no le falta nada, se acaba con lo bien hecho de esas labores. Las montañas reciben la aurora, la hora de oro. Dicen que quienes ven el oro sufren, las montañas se hacen una con la aurora. Sufren, así son.

¿Alcanzará que se resolvieran los problemas, o alcanzará un salario como el de los maestros universitarios para cuando ellos enseñen su lengua, o cuando hacen collares, pectorales? ¿O cuando fuman las señoras? ¿Alcanzará el ejido indígena y el Cucapá Mestizo y llegará a las faldas de la montaña?

Autenticidad sobra, se ve cifrada en el valle. En la gente del valle. La naturaleza no falla, es lenta y constante. La tierra y las montañas le pertenecen. Lo autóctono de ellos es así. La tonalidad, la musicalidad la disfrutamos. Con afán comprensivo. Así nos tratan. Pero el tiempo pasa y las cosas se acaban como eran, como son. Los hombres, las mujeres crecen, se van. Dicen que las construcciones quedan. Hechas por ellos son. Como plasman sus afanes creativos en la chaquiras, en las faldas de corteza de árbol, en su pesca, su negocio. Se parecen a las montañas de enfrente. Así son sus almas. Almas que dan sentido a quienes pasan por la carretera a San Felipe —para ir a la playa— a 40 o 120 km por hora, o pasan por avión a 3 o 4 km de altura. Dicen que saben al lugar al cual van. Los cucapás los ven pasar. Dicen que les falta un letrero más grande o una señal de carretera el cual dé una orientación de quiénes son ellos, cómo viven y desde cuándo. Hay afanes de su parte, de que el municipio, el cual trabaja con sus impuestos, establezca un asentamiento más adecuado a su modo particular. Ellos esperan eso. Sirve el ejido como figura jurídica de propiedad, sirve el sistema político para esto. Ellos esperan lo anterior, esperarán que les den reciprocidad en el sentido que brindan. Alcanzarán para algo recíproco. Cómo era aquello que brinde lo que se necesita. Será yendo ahí. A preguntárselo. Será.

Será que logren mover esas montañas de enfrente de El Mayor. Dicen que son del Neolítico. De la misma edad que las de Grecia antigua. Éstas son muy cercanas a la esfera celeste. Las estrellas arriba penden de hilos y se ven cerca. Cerca de uno. Cerca de ellos, las montañas de enfrente tienen esas estrellas que penden de hilos. Están en determinada estación del año. Aunque en el mismo paralelo se ubiquen. Hay distancia. Los griegos antiguos reviven en la Grecia moderna. Los del río Hardy reviven en las montañas de enfrente. La gente que va para San Felipe a la playa ve las montañas. Es un paisaje extraño, desértico, atractivo. Así reviven ellos, se hará notorio, podrá hacerse claro así. Las contemplan, al menos.

Pero son del Neolítico, de la piedra pulida, del mármol. Falta industria para encontrar la piedra pulida, el cristal de roca está dentro. Éste está a flor de tierra.

Hay pinturas rupestres – diálogos -- para leerlos. En las de enfrente están. Dicen que el tiempo pasa. El cálculo del tiempo físico está inmerso ahí en las rupestres. Dicen que el mármol está por debajo del feldespato de silicio, del cristal de piedra. ¿Habría similitud entre los griegos y esta cultura que habita en las orillas del Río Hardy...?

Parte III

Ocasión que se presenta en esta última parte de la etnia. Nunca, se esperaría que así fuera. Que ésta se extendiera y adaptara (o adoptara) en algo que falte a otra cultura. La que tenemos bajo este sistema inexorable y de bajo aprendizaje. A semeja un rinoceronte metálico y pesado que avanza a gran velocidad y por él se da la solución a cualquier problema. Esta máquina no se puede detener a aprender algo de quien desplazó.

La máquina no ve más, sólo sus propias soluciones propone e impone. No fue algo adecuado o algo propio la solución al problema. No lo sabe, sigue hacia adelante sin voltear atrás. No ve sentimientos. Lo delicado. En base a estos últimos la programación de sus soluciones no está.

Nunca, así lo quisiéramos todos. Hasta los inventores de la máquina quisieron que ésta no muriera. ¿Qué será de los que tienen sentimientos?

Nunca, en un plano evolutivo me da el sentido que esperaríamos que esta gente del Río Hardy llegue a convivir y a aportar sus opiniones y soluciones sobre los problemas del estado, y

también a nivel nacional.

Contexto evolutivo, no violento, quizá es alternativa a seguir en la convivencia de dos culturas, que se superen a través del diálogo. Para ir desarrollando e ir adaptando, con tiempo, las cosas necesarias, soluciones a los problemas, que se resuelven con medidas auténticas. Se cree que así nunca morirá la cultura y ésta se extenderá hasta el fin de los tiempos. Satisfacción y no deseo de justicia, felicidad y no genocidio a largo plazo solapado.

¿Querrá aprender la máquina algo para que no deje los rasgos negativos anteriores? Algunos quisieran verlos en los puestos dominantes del sistema, pues sabiduría no falta, sobra.

Pero hay mucha distancia desde donde están hasta aquéllos. Hay otras cosas. Hay otros mecanismos. El contexto evolutivo no se puede llevar a cabo. Mucho menos que se imponga la sabiduría de aquella gente del río.

¿Será posible tal resignación? Será mejor alejarse de algo que ya es imposible. Aunque falte. Resignación o reseña es la palabra adecuada. Me inclino por esta última, para que quienes capten la semilla reseñen la cultura que se va. Acaso ya estaba sembrada y ya está incorporada y adaptada a la cultura por irse. No se ve la reseña. No se comprende. La máquina no ha parado desde el siglo XVI. Con don Hernán y su secuela sistemática, política actual, desviada. Desplaza porque está desplazado de su propio suelo geográfico en el afán de aventura que lleva a todos hacia él. Recuerda en tal, la figura jurídica de la propiedad, el ejido, la impone. Está a la salida del pueblo porque se cree que va a evolucionar a pequeña propiedad. Fórmula revolucionaria estéril. Parece que no todo ejido ha evolucionado a tal. Sobre todo por el requisito de la productividad, la producción. Cosas inalcanzables en este sistema. Especialmente la improductividad, característica de este último rayando la falta de geometría de planeación económica.

El usufructo de la tierra, individual o colectivo, sea la abundancia o la carencia de medios técnicos. No se da suficiencia para arreglar el problema económico de los que fueron dueños de la tierra, aun así para quienes las tienen. O para el pueblo en general, ¿por qué?

Así, nunca, máquina, don Hernán y su secuela política actual, el ejido y su evolución a pequeña propiedad por medio del aumento de la productividad, el usufructo de la tierra misma, soluciona el problema, el conflicto. Geometría política desviada sólo hacia el poder. No sirve, no funciona. Desplazan a otros y los arrastran a lo mismo. Incompletos arrastran a ser incompletos. Todas las enfermedades de su aventura transfieren. Se les da solución y no la aprenden. Les falta escudriñar.

La definición y el concepto

En una aproximación al concepto -- en la consideración de dar sentido al conocimiento en cuanto que es una situación mental en relación con la realidad extramental (como una ligazón entre ambos órdenes), y la definición, que es un saber dar uso, en cuanto al fin hacia el cual tienden las cosas, o en cuanto al fin bajo el cual están hechas tales cosas -- el problema que se discute es si en la producción de conocimiento se da una jerarquía entre estos dos términos en el salón de clases, en la discusión colectiva o en la lectura individual. Y cómo un alumno egresado de la escuela básica empieza viviendo el mundo que lo rodea.

Si la producción de conocimiento implica activar las habilidades intelectuales, entonces se puede pensar que el concepto construya el sentido referido hacia la relación entre realidad mental y realidad extramental, y que la definición sea el saber dar uso bajo el fin por el cual las habilidades

intelectuales las tenemos o fueron hechas. En el segundo, es decir, en la definición, quizá sea necesario decir lo que se entiende por habilidad intelectual como referida a la inteligencia y como una anticipación a las cosas en cuanto característica fundamental, y como un saber el interior de las cosas, que es la esencia de las mismas.

Por un lado, se tiene que si se aborda la definición como un saber dar uso y fin a las habilidades intelectuales tenidas, se deberá decir que la anticipación en ellas mismas es importante, pero, también, con su correlativo ver o mirar el interior de las cosas. Esto se relaciona con una consideración de uso de ellas como indicador, cuando la persona se anticipa y/o cuando mira el interior de las cosas.

Y si, por otro lado, se toma al concepto, éste dará el sentido entre el orden mental que se tiene con respecto al orden extramental, el cual en el uso de las habilidades intelectuales se considera producto de ellas -- sea en la reflexión hablada, en documentos escritos o en diálogo con otra persona -- traducidas en la anticipación de las temáticas por ver en clase, en la discusión colectiva grupal o en la lectura individual, para después ver el interior de las temáticas, la esencia misma de estas últimas como contenidos. Máxime si en el salón de clases se lleva la lectura de algunos artículos o se discute colectivamente.

En el caso de la definición, todos los contenidos tendrán que usarse y orientarse hacia la anticipación de ... para activar la inteligencia con la consiguiente didáctica. Para el caso del concepto -- el cual, aclarando un tanto más este término, es el que hace la ligazón entre el interior y el exterior del sujeto como condición de tener un sentido construido (en la acepción este último de que está trabajando el entendimiento de que las cosas son así); o, de otra manera, profundizando la definición en el término habilidad intelectual -- tendrá que orientarse hacia el saber anticiparse en las cosas y simultáneamente ver el interior de las mismas. Esto quizá ya dé una idea de que la definición y el concepto son correlativos y simultáneos en la producción de conocimiento, dado que, mostrando el saber dar uso bajo el fin por el cual están hechas las habilidades intelectuales y el construir sentido en la ligazón de los órdenes mentales y extramentales del alumno, como lo es el anticiparse y ver el interior de las mismas habilidades intelectuales y saber cuál es su esencia, motiva al mismo alumno para activar éstas en la acepción o sentido que se construye, el cual de suyo despierta interés y entusiasmo. Ambos (interés y entusiasmo) estarán como básicos en el programa de estudios de las materias pertenecientes al ciclo educativo.

Con otro sentido, esta discusión de la jerarquización de la definición y del concepto en la producción de conocimiento y sus consiguientes habilidades intelectuales, puede ser orientada hacia el que estas últimas sean correlativas y simultáneas, es decir, que si hay producción de conocimiento entonces se activan las habilidades intelectuales; si no, éstas permanecen en sí, en reposo. La producción de conocimiento tiene que darse en el salón de clases, con discusión colectiva o en la lectura individual, o en la investigación de la realidad que incluya la naturaleza o la sociedad en sus variados aspectos.

En la digresión anterior, se tiene la oportunidad de aplicar un poco de ella en una acepción de cultura en referencia con los grupos aborígenes. Como es el caso de algunas etnias que poseen un saber sin haberlo buscado, simplemente lo tienen y lo han tenido, como menciona Noam Chomsky en referencia al nativismo del saber (cfr. *Teoría del aprendizaje social* de este autor).

Lo que se piensa es que las experiencias logradas con este saber deben relacionarse con el uso de este saber ver el interior de las cosas, las que acontecen en términos de la cultura propia ya mencionada, para destacar el valor dentro de la cultura (el cual para este caso es el de las habilidades intelectuales), entendiendo estas últimas como el uso de la inteligencia, y como una conducta, en las

cuales las tareas realizadas dentro de la cultura hacen por establecer la validez de pruebas de aptitud relacionándolas con criterios tales como la capacidad de leer, a la cual se evalúa como muy importante dentro de la cultura, o con respecto al acto de bordar una tela con hilos (sobre todo en las regiones de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y centro de la república mexicana), realizado indistintamente por niños y niñas. Lo mismo se puede aplicar en las actividades que involucran el desarrollo de lo que estos últimos hacen: desplazarse alrededor de una fogata, la cual avivan para que salga mucho humo, en el sentido que haya mucha humareda; los niños y niñas dan vueltas sin ser vistos claramente (rito de la pubertad en los cucapás, etnia de cultura del desierto y milenaria en la península de Baja California). Esto puede ser visto como una realidad y actividad realizada cada vez que hay niños y niñas en esa edad y que es bien vista y, por lo tanto, importante para ellos; o valioso desde el punto de vista de su propia cultura, lo cual, traducido en la discusión que vamos hilando hasta aquí, se tiene el saber nativo de la etnia, en donde se encuentra el uso de las habilidades intelectuales en el aplicar el ver el interior de la pubertad y estar anticipándose a esta última con alguna cierta protección (el humo), haciendo sentido con la ligazón entre la realidad mental y la extramental; esto se verá más claramente cuando se les cuestione a estos niños: ¿cómo usas este saber?, ¿para qué?, ¿para sí? Responderían: ¡sí! Entonces se anticipa generalmente en las cosas que vamos a llamar conceptos, y: ¿para qué lo usas? Responderían: para actividades transitivas como lo es el vivir, conformar y configurar la vida de relación. Luego vienen cuestiones más profundas o más simples: para qué la vida de relación (o transitivas) y para qué la anticipación a las cosas sabiendo que el último para qué, el cual se traduce al por qué, es un qué, un qué es, vuelto punto de partida para querer aumentar el conocimiento.

No hay diferencia en esto, y entonces se puede decir que el uso y el sentido del aprendizaje es el mismo en tales o cuales culturas o civilizaciones, creando un criterio de validez en la importancia de tal o cual actividad.

Así, el indicador importancia dará la orientación de si es válido que los niños de una cultura étnica tengan que aprender el español y leerlo, pero bien pudiera ser que los niños y niñas de las culturas mestizas o criollas aprendan las labores del bordado y hablar algún dialecto étnico y leerlo, por aquello, sobre todo el bordado, de que la vida se da así en hilado y en el colorido de la misma vida.

Este indicador importancia de las actividades bien vistas en la etnia, en la civilización, tiene como carácter fundamental el que esa actividad sirva para un fin determinado involucrando a la vida de relación, la cual de otra manera se puede llamar relación social. Así, tanto la definición como el concepto, se puede decir, se dan simultáneamente, no importando cuál es primero o cuál es segundo, simplemente está la idea de que se den ambos por parte del maestro, a quien se le puede cuestionar, de la misma manera como se le cuestionó al niño o a la niña: ¿para qué usas este saber que tienes de las cosas?, ¿para ti o para los otros?, ¿cómo los usas? Y se verá claro que los usa para la vida de relación de su interior con el exterior, el cual es el concepto en pleno, es decir, se hace sentido con este último. Vida de relación que se ha venido considerando como relación social que, a su vez, determina un criterio de suficiencia para que las culturas, en general, puedan hacer su vida en sociedad y que determinará la valoración dada por los seres sociales mutuamente, que no necesariamente son diferentes, si no, por el contrario, existen indicios de semejanzas.

Así, la relación social determinada por el criterio de suficiencia de cada grupo cultural, se irá incrementando en forma lenta con la convivencia humana conjuntamente con el respeto a lo más importante de cada uno de ellos, o lo que es lo mismo, la esencia de los valores de las costumbres de cada cultura.

Los intercambios en la relación social serán con respecto al saber admirar el desarrollo de los demás sin querer imponer valores y costumbres de un lado a otro, pues se ha ponderado lo más importante ya.

Retomando la cuestión de la definición y el concepto, para considerar que lo expuesto líneas arriba puede dar en el origen de una sociedad pluricultural con un sistema pacífico, y para que se vea la importancia del tratamiento de esta cuestión en sus alcances y delimitaciones, que redunden en el proceso educativo de los alumnos y no crezcan y desarrollen sus habilidades de manera alienada que después dejen ver como reflejo de su educación, en la vida de relación, de relación social.

Se menciona de manera alienada sobre todo por el uso de lo que se sabe, quizá en detrimento de la vida de la naturaleza y de la vida humana, en las cuales no se respete ni una ni otra, teniendo en cuenta que México es un país con gran extensión territorial y con muchos grupos culturales. Si no es así, entonces se llegará hacia la falta de respeto en ambos sistemas de vidas... por medio de la educación propiamente (ironía). ¡Oh!, ¿para esto ha servido la educación?

Así, la definición orientada hacia el uso del saber en la educación, tendrá múltiples aplicaciones, como lo es en el arte, en la ciencia, en la alimentación, por mencionar algunas.

Traducida la definición en estas realidades, harán que el alumno se cuestione sobre el uso del saber que poseen los encargados de esos giros de relación referidos a la realidad presente que se está viviendo. Y podrá emitir un juicio cierto de cómo se maneja esa realidad y, si es posible, cómo pudiera manejarse de otro modo que pudiera ser mejor que el anterior, como lo es el giro de la alimentación, en la cual, si se parte de que la agricultura de un país determina su riqueza, se delimita la alimentación como base de la producción agrícola conjuntamente con lo agropecuario y lo agroindustrial.

Pero antes de considerar específicamente estos dos últimos, se puede mencionar que la agricultura es la base de la cual parten. Y así aplicando la agricultura y su producción con la simultaneidad de la definición y el concepto, queda en la historia que se ha venido desempeñando un papel importante (nota: compárese con lo importante de las culturas) en la vida de la humanidad, que es la de su alimentación. Y el saber de la agricultura se ha usado con certeza en el programa de las parcelas escolares, en el nivel de educación básica rural y, desde su fundación bajo los artículos 101 hasta 104 de la Reforma Agraria, de 1971 hasta ahora, se puede decir que fue un acierto el que cada escuela primaria rural cuente con una parcela de extensión territorial igual con la del ejido, con todo lo necesario para ir configurando una cultura de la agricultura. Es decir, que en esa época se determinaron de una manera planificada las finalidades de la misma junto con los medios para lograrlas. Y además, esto se puede constatar en los programas de estudio en la fecha de 1971, donde se ve que el presidente de la república se preocupó por esta cultura de la agricultura. Pero hoy (1997) ya no figuran los artículos 101 hasta 104 en la ley de la Reforma Agraria, en su equivalente ley agraria actual. Aunque esto no quiere decir el de una despreocupación presidencial por este motivo, se sabe que por lo menos la educación básica no va a establecer el privilegio de poder llevar a cabo la simultaneidad de la definición y del concepto, sobre todo en lo concerniente con las escuelas rurales. Pero si ya no están figurando esos artículos en la ley agraria, no significa que ya no sigan funcionando las parcelas escolares que estuvieron activas en su tiempo (desde 1923, en casi la misma fecha de fundación de la Secretaría de Educación Pública y estando al frente de ella José Vasconcelos), por lo que hay una disociación entre las leyes emitidas y el concepto de educación básica en el aspecto rural, pues algunas parcelas, de algunas escuelas, se trabajan bajo el denominado rentismo, en el que le dan a otro productor (que cuenta con dinero) el privilegio de hacer producir la tierra destinada para los escolares y, por consecuencia, no estará en los fines de la

educación básica la configuración de la cultura de la agricultura, sino en otros. Entonces, ¿para cuáles fines están los escolares rurales ahora?, ¿para qué usos de su saber escolar los estarán orientando?, y ¿cómo van a relacionar su contexto?...

¿La ciudad le da algo al campo?; el campo, ¿lo mismo? No. No es lo mismo hablar de campo o de ciudad; ambas son cuestiones distintas entre sí. Lo que se sabe del campo es que siembran productos para llevarlos hacia la ciudad, pero de ésta hacia el campo no está muy claro qué le da una al otro. No hay espacio para cultivar sus propios productos alimenticios en ella, pero ellos viven conjuntamente sin tal preocupación; puede ser que esta inquietud se la manden al campo y éste resuelva el problema de la ciudad. ¿Cuáles serán los fines de los saberes tenidos en la ciudad por la educación básica? Seguro que no son los productos agrícolas en su propia territorialidad, sino que tendrán que ver la situación del ámbito rural, lo cual implica una cierta consideración al campo para resolver el problema de la alimentación. Pero, ¿será lo auténtico que ellos juzguen qué necesita el campo? En materia de intercambio de relación social, no, no lo han pensado así. ¿Será que fuera posible hacer un proyecto donde todos los niños y niñas de la ciudad y del campo estén de acuerdo y a favor de él? Pues se puede pensar en reactivar las parcelas escolares por medio de la legislación de la ley agraria, es decir, que los artículos 101 hasta 104 se incluyan en ella. Y que los niños y niñas del campo siembren los cultivos que van a servir de alimento a los de la ciudad, pero éstos también pueden hacer un mercado en el cual se expendan los productos cultivados en los ejidos. Se necesita estudiar tan solo contabilidad, lo cual no es difícil de incluirse en los estudios de educación básica en la ciudad, que al igual que el campo la necesitarán para organizar las ventas de lo que se les mande. Ahora fuera posible que esta actividad sea exclusiva de la educación básica, por aquello de que la dignidad de un pueblo la salvaguarda el sistema político en el sentido de su propia alimentación; que la produzca el mismo pueblo por lo menos, a través de la cultura de la agricultura y ésta a través de la misma educación básica. Pero la fundamentación de este proyecto debe ser traducido en los programas educativos queriendo enlazar estrechamente la relación entre la definición y el concepto, pues de suyo es importante la alimentación de un país. Así, los saberes de la escuela tanto primaria como secundaria, se orientarán hacia la producción de alimentos para la ciudad, quedando una cultura de la agricultura en el campo, y en la ciudad, una preocupación resuelta con firmeza al establecer una relación con el campo de reconocimiento y de mutua necesidad. Para que este proyecto sea fructífero y claramente realizado, las bases serán precisamente la alimentación del país a través de la educación básica y, también, la riqueza del mismo. Aunque otra fundamentación sería la de que el ejido como figura jurídica de la propiedad territorial, la cual corresponde a la parcela escolar (Ley de la Reforma Agraria de 1971), pueda aumentar su superficie hacia lo que se conoce como pequeña propiedad con una extensión más grande, pero que esto puede realizarse a través de la producción y su aumento cada vez mayor; después de cada cosecha, es menester pensarlo así, de la productividad, es decir, hacer más con menos, que traducido será tener más producción en menos espacio. Tal formulación estuvo pensada por los ideólogos del movimiento revolucionario de 1917 aquí en México (historia de la Revolución Mexicana), entre quienes estaban Luis Cabrera y otros.

Así que estas bases conllevan el pensamiento que une la definición y el concepto con prioridad en las culturas y que es la alimentación, pensando si esta relación reúne ambos términos, es decir, el uso del saber y la unión del interior con el exterior de la persona, que liga la necesidad del ser humano. Y la educación irá en ese sentido, tanto como sea posible tener clara la situación de la condición humana aquí en la tierra, y la idea de roturarla. Así el proyecto no dejará de tomar en cuenta que, una vez entendida la productividad, habrá muchas mercancías del campo que harán que sus precios sea bajo, como lo que se denomina hacer que los precios no tengan un precio

económicamente sino, por el contrario, su fundamento sea en base de lo social, como lo es la educación en uno de sus fines. Como teniendo una superproducción agrícola para empezar a tener un atisbo hacia la autosuficiencia alimentaria, que es lo correctamente tenido por los seres humanos educados. Este proyecto deberá programarse en la educación básica, mantenida en funcionamiento por la educación superior (las escuelas de Chapingo y Antonio Narro, de Saltillo, Coahuila), haciendo una actividad de justicia, simultáneamente en el sentido de la justicia que tiene como prioritaria la política del estado en su forma de gobierno, como una de las actividades más importantes del estado.

Para hacer el programa de estudios con las materias que se deben llevar, para los contenidos están en relación con los saberes de geografía, que es una de las ciencias más amplias aplicadas en la agricultura, pues el objeto de estudio de ella así lo es: la tierra, los climas y cómo se forman los suelos (que serán la base para la ciencia de la edafología) junto con sus elementos, los vientos, la orografía (el estudio de la montañas) y la hidrografía (el estudio de los ríos), cuestiones importantes para el estudio de la agricultura. Otra es la contabilidad, pues es necesario hacer cálculos mercantiles, sobre todo lo que se refiere a la idea de la demanda y oferta en materia económica de los productos agrícolas, y la idea de trabajar la tierra con rotación de cultivos según cálculos estacionales. Otras ciencias serían las físicas y las químicas, las cuales explicarán las propiedades generales y específicas de la materia del suelo geográfico, y las matemáticas para cálculos, de suyo, de precisión en materia de capacidades por hectárea, y de cantidad de semillas y producción. La otra es la ecología, la cual reúne, en gran medida, las ciencias antes mencionadas, incluyéndolas como auxiliares.

Otras ciencias que de suyo se van presentando en los contenidos son las derivadas de la agricultura y la agronomía: el estudio del suelo en sus relaciones con la vegetación, la biología; y lo agropecuario y la agroindustria: la relación de la agricultura con la crianza del ganado y la industria, respectivamente. Por un lado, la idea de los tipos de ganado y tipos de cultivo para su alimento; por otro, la idea del tratamiento de los productos agrícolas para transformarlos en alimentos para la población de la ciudad y que sean vendidos en el mercado, el cual puede ser interno, y que dependerá del programa de educación básica de la ciudad en relación con la educación básica rural.

Ahora los niños y las niñas que participen serán quienes van determinando en un grado máximo la creación de la cultura de la agricultura junto con las otras dos (agropecuario y agroindustria), pues tenemos que no hay una idea consistente en el desarrollo de ellos si no hacemos hincapié en la relación definición-concepto, que trata la educación en su sistema de enseñanza-aprendizaje. Lo anterior quiere decir que los niños en su actitud deben desarrollar la actividad pedagógica (es decir, formativa) de roturar el campo, por menores que sean y en la medida en que puedan hacerlo, pues los más pequeños gustan de hacerlo, que son quienes intervendrían desde primero de primaria; los de grado más alto no tendrían tal problema, por su fortaleza y capacidad. Y así hasta la secundaria, en donde el último año será de definición vocacional, por si quieren seguir estudiando el quehacer de la cultura de la agricultura, pues por lo menos están formados en ello en esa edad y sabrán la importancia de ligar la relación en el saber usar el saber adquirido de la cultura de la agricultura, con el contexto real, que a su vez será en base a lo formativo brindado por la educación a través de la escuela, tanto primaria como secundaria; que responde a una de las exigencias más importantes de la condición humana: la alimentación.

Aparte de esto, es posible considerar porque se cree, en un sentido genérico, que el usufructo de la tierra alcanzaría para formar un fondo económico que tanto sufrague los gastos como el de formar un sistema de becas para todos los niños y niñas inscritos en la escuela, sea primaria o

secundaria, en cualquier grado. Dicha beca les servirá para tener una refacción para el salario que percibe el padre y que hace más holgada la vida familiar. Y sostendrá un criterio sistemático y autofinanciable para construir un concepto de educación un tanto adecuado con las circunstancias políticas y económicas actuales, que brindará competencia a empresas más grandes, sí que lo hará, pero con una finalidad diferente a la que ellas persiguen: abastecer un mercado interno regional con productos etiquetados que identifiquen su procedencia para fines de promoción comercial, y aumentar la productividad cada vez más para hacer los precios con base en una fundamentación social, evitando lo más posible que sea ésta económica, pues se trata de encontrar la idea de solidaridad social, la cual quizá ésa sea la intencionalidad de los legisladores en tanto resuelvan la necesidad humana de la alimentación y descubran la riqueza de hacer la relación entre la definición y concepto estableciendo un medio ambiente en el territorio nacional de seguridad y bienestar (tal vez sea un medio ambiente psicológico del cual puedan derivarse algunas situaciones anímicas humanistas). Se responderá, también, que los esfuerzos de muchos profesores se verán colmados entre sí, dado el pensamiento del maestro Rafael Ramírez (cf. Jiménez 1986:22-23), donde nos refiere el concepto de educación económica bajo la idea de cultivar un huerto en conexión con los trabajos realizados dentro de la escuela, la cual tiene ya su historia desde Comenio, Rousseau, Pestalozzi y Froebel (Jiménez 1986), y cita el oficio en el que se invita a delegados el procurar un campo de cultivo para cada una de las escuelas rurales (Jiménez 1986:29).

Así se fundarán las bases que puedan enfrentar el fin del milenio y el comienzo del próximo, tal vez con una mirada al pasado pero queriendo arreglar el futuro construyéndolo con ciertas ideas preponderantes o importantes en la cultura humana.

Quedaría por aclarar que las diversas situaciones planteadas versan sobre el conocimiento adquirido de las necesidades existentes en el campo y en la ciudad, en materia de producción de alimentos, un nivel de cultura en el sentido de lograr una “cultura de la alimentación y una cultura de producción de la misma”, que conlleva personas bien alimentadas, capaces de pensar y en fin, buenos ciudadanos, concientes de su vida y de su propio trabajo, en referencia al fin que se persigue en la idea del presente texto.

Ahora, la propuesta de hacer los precios de los productos más bajos es tan importante que desde ahí se puede pensar en la creación de una vida llena de creatividad y de bienestar. Todo esto se pensó bien al hacer las cosas, que es como ligar -- de nuevo -- la definición con el concepto y tomar sentido partiendo de esta relación.

La idea de hacer más bajos los precios de los productos agrícolas -- lo que, si se resuelve, daría a la nación pleno desarrollo -- radica en la diferencia que hay entre el precio de costo de un producto y el precio en el que se vende. La distribución que se hace de esta diferencia y la apropiación de ella, constituyen, en esencia, el problema de la gente de la ciudad, sobre todo los trabajadores que reciben el denominado salario mínimo y sus familias. Aunque originalmente la diferencia pertenece al inversionista, se piensa que la idea de lo solidario de un hombre con otro se demuestra brindándosela al que menos tiene, transformada en aumento de salario calificado no de mínimo, sino de necesario, con el cual puedan vivir las familias del asalariado dignamente, dado que la producción está determinada por tres factores: tierra, trabajo y capital, y que generalmente la balanza de la diferencia de los precios de costo y de venta del producto se inclina más hacia al inversionista de modo constante y sonante, dejando en la injusticia y conmoción a quienes tienen menos y viven en la ciudad: los trabajadores. Más aún, se puede declarar una especificación adicional: que en el trabajo es donde se debe distribuir con más solidaridad, traducido esto como todo un sistema de aranceles y tarifas respecto de la producción del trabajador de la ciudad, que debe

ser la referencia máxima y fundamental del salario devengado por parte del mismo trabajador, que todo lo que suceda por lo producido por éste vaya en relación al salario devengado, de manera idéntica. Ahora, si es el estado subsidiario con el productor, de modo que éste sea refaccionado por aquél, para iniciar desde ahí el ciclo que se pretende establecer -- al decir que los precios deben tener fundamentación social y no económica-- es que el costo del producto agrícola y su precio de venta dan la diferencia de la cual se habla, la que le pertenecería al estado pero éste la cedería en función de resolver los problemas económicos tanto con los campesinos del campo como de los obreros de la ciudad. Sin embargo, los productores pueden pedir esa diferencia para su provecho y beneficio, lo cual es justo, pues ellos son quienes producen lo más importante en la cultura que, generalmente, se aumenta el precio en relación al costo dado por la vía pública y el transporte que lo lleve hacia la ciudad; el estado puede encargarse de esto para que no exista esa diferencia y la vaya anulando lentamente, pues tiene la característica de ser subsidiario. Lo acumulado del trabajador en la ciudad puede ser distribuido en el campo, siempre y cuando sea necesario y útil al mismo sector rural, como lo puede ser maquinaria agrícola.

Este tipo de relaciones hará, pues, la idea de la fundamentación social de los precios. Generará una sociedad digna y justa en la cual vivirán seres humanos con las mismas características: dignos y justos, virtudes que servirán para enfrentar el siglo XXI y el final de este milenio que está por terminar.

Puede ser una sociedad, aparte de digna y justa, con finalidades de creatividad en varios de sus aspectos, como lo son la ciencia, las artes y las humanidades; en fin, una sociedad feliz. Bosquejada la idea de cultura que estábamos manejando, sea tan comprensiva como lo es la sociedad, es decir, realizando relaciones sociales dignas y justas o que las ideas sobre la sociedad es pluricultural, las culturas se vean, entre sí, con las mismas características: con dignidad y justicia.

Se está suponiendo que las relaciones en esa sociedad, con esas culturas en su contenido entre sí, son pulcras, es decir, limpias y de respeto mutuo, por lo que se esperará que en el futuro vaya configurándose, de manera que se conozca claramente, la problemática social de no causar desequilibrios en la balanza del precio y del costo del producto con un afán de igualdad general, pues la convivencia humana en este nivel es, de suyo, más valiosa que nada.

En otras palabras, si se aplica lo anterior, la activación de las parcelas escolares, el estado subsidiaría esta activación y la ganancia para él estaría en que la educación se iría configurando como autofinanciable, la educación básica se haría así, cosa conveniente y sana, evitando fraudes con la normatividad jurídica requerida para ello.

Los niños y las niñas del campo trabajarán para los de la ciudad y los niños y niñas de la ciudad para los del campo; los obreros de la ciudad para los campesinos en la fabricación de aperos baratos; el estado con la característica de subsidiario, con la posibilidad de intercambios turísticos entre una y otro, con algunos camiones exclusivos para ello. E irles explicando la problemática social como un intento formativo-educativo, de cómo es la vida en la ciudad y de cómo es la vida en el campo, queriendo obtener una visión más íntegra de la vida misma, tanto en lo social como en lo económico, y pudiera decirse en el sentido de la vida, que ella misma representa un misterio insondable el cual nos queda tan sólo por admirar con una mirada más fuerte que las convencionales, que nos regresan con nuestros semejantes con un espíritu de indagación menos egoísta y sí más cordial. No se ha podido desentrañar este misterio de la naturaleza de la vida y no se puede predecir que así se hará en todos los estudios organizados para ello por la sociedad; no es pensable, pero sí vivenciable; es expresable en otro lenguaje diferente al hablado.

Así, el trato con los semejantes será de respeto y de solidaridad en materia de relaciones

sociales, expresando ese lenguaje de la vivencia en hechos auténticos de valorar la convivencia humana. Y esto se podrá aplicar al programa de estudios de la educación básica, es decir, que será básico para los niños y niñas de cualesquier lado tratados el saber esto, como una de las finalidades y orientaciones fundamentales de la misma educación, en la cual se tenga la consideración de identificar la definición y el concepto entre sí en tanto el fin del saber obtenido y el sentido que se hace al relacionar el interior con el exterior. Necesitando una especie de atención un tanto más concentrada que en otras ocasiones para poder realizar esto con detenimiento y sea un acto auténtico de mirar o admirar el desarrollo de los demás bajo un mismo sol; bajo el rubro de la solidaridad.

Bibliografía

Jiménez Alarcón, Concepción

1986 *Rafael Ramírez y la escuela rural*. Secretaría de Educación Pública, México.